

nacimiento; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo al ministro José Benjamín Pérez para que continúe; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que les indique cómo hacer a los que han recibido a Cristo como Salvador, para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Hasta el próximo domingo, Dios mediante.

“EL ALFA Y OMEGA.”

EL ALFA Y OMEGA

*Domingo, 19 de mayo de 2013
Cayey, Puerto Rico*



Dr. William Soto Santiago

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego me perdones, con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente contigo en Tu Reino.

Sálvame, Señor. Haz realidad en mí, Tu salvación que ganaste para mí y para todos los que creerían en Ti en la Cruz del Calvario.

En Tu Nombre glorioso y Eterno te lo ruego, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! AMÉN Y AMÉN.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado; porque ustedes lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Por lo cual ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo lo más pronto posible. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

mientras pasan las personas que todavía no han recibido a Cristo como Salvador; mientras pasan en estos momentos los que están presentes y los que están en otras naciones.

Lo más importante es recibir al Alfa y Omega, al primero y al postrero, al Dios Todopoderoso, a Jesucristo como único y suficiente Salvador. Y así se hace efectivo el perdón de y para vuestros pecados, y la limpieza con la Sangre de Cristo, de todo pecado.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están recibiendo a Cristo como Salvador en diferentes naciones.

Con nuestras manos levantadas a Cristo al Cielo, y nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino y produzcas en ellos el nuevo nacimiento. Te ruego que sean limpiados de todo pecado con la Sangre de Cristo, y Tú los bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que sean bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, oh Padre celestial.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador en diferentes naciones. Repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida y creo en Tu Nombre como único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

EL ALFA Y OMEGA

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de mayo de 2013
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, ministros, sus congregaciones, diferentes personas, tanto presentes como en otros países. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Quiero desearle un feliz cumpleaños al reverendo José Benjamín Pérez que está cumpliendo años hoy domingo 19 de mayo: Que Dios te bendiga, Benjie, te guarde y te use grandemente en Su Obra en este tiempo final en el cual nos ha tocado vivir; y que te bendiga grandemente en el proyecto de la construcción de la Gran Carpa-Catedral. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Mis felicitaciones y agradecimiento a los coordinadores de la *Embajada de Activistas por la Paz*, y a todos los que trabajan con la *Embajada de Activistas por la Paz* en sus oficinas en diferentes países, incluyendo Puerto Rico, y también a todos los Activistas por la Paz que trabajan por la paz junto a la Embajada de Activistas; y a todos los

que participaron en la donación de sangre en diferentes países: 18 países, en 109 ciudades, en donde se obtuvo 19.904 donantes voluntarios, de los cuales 14.250 fueron efectivos, y se obtuvo 14.250 unidades efectivas en esa importante donación a nivel internacional.

Mis felicitaciones y agradecimiento a todos los que participaron en esta jornada de donación de sangre voluntaria; y que Dios los bendiga, y reciban el beneficio de la donación también, porque hay un beneficio para la persona, se beneficia físicamente la persona.

Para estos momentos leemos una Escritura en Apocalipsis, capítulo 1, versos 4 al 8. Podemos leerlo desde el verso 1 al 8 de Apocalipsis. Dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra

de Dios. Un solo Dios vestido de un cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto, que es Cristo, y vestido de un cuerpo físico de carne, el cual al morir, ser sepultado y resucitar, resucitó glorificado; por lo tanto, tiene un cuerpo glorificado Dios: esa es la semejanza física de Dios. Ese cuerpo está sentado en el Trono celestial de Dios: Cristo en Su Trono, en el Trono celestial de Dios, Dios con Su cuerpo físico glorificado sentado en Su Trono.

Y en Espíritu Santo, Cristo descendió el Día de Pentecostés y bautizó 120 personas creyentes en Él, con Espíritu Santo y Fuego, produciendo el nuevo nacimiento en ellos; y continuó bautizando personas que lo recibían como Salvador. Y así ha sido y continúa siendo hasta estos momentos.

Por lo cual, si hay alguna persona que no ha recibido a Cristo como Salvador todavía, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre lo limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento. Para lo cual, puede pasar acá al frente, y estaremos orando por usted.

Y en cada país y en cada iglesia donde usted se encuentre, puede recibir a Cristo como Salvador si todavía no lo ha hecho. Puede pasar al frente donde se encuentra, para que quede incluido en la oración que estaremos haciendo.

Los niños de diez años en adelante también pueden recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Vamos a dar unos minutos mientras esperamos,

siente con Él en Su Trono. El Trono del Padre está en el Cielo, el Trono de Jesús es el Trono de David al cual Él es heredero.

San Lucas, capítulo 1, versos 30 en adelante, dice el Ángel Gabriel a la virgen María:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre...”

¿Ven? Le dará el Trono de David: ese es el Trono de Jesús. El Trono donde Él se sentó cuando subió al Cielo es el Trono del Padre, del Reino celestial que cubre los Cielos y la Tierra, por eso luego Él decía: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra.” San Mateo, capítulo 28, verso 16 al 20.

“...y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Ese es el Reino del Mesías en el cual Cristo, el Ángel del Pacto, se sentará y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones, en ese Reino Mesianico del Hijo de David.

Eso será el Alfa y Omega sentado en el Trono de David, gobernando sobre Israel y sobre todas las naciones.

Eso será “el que es, el que era y el que ha de venir”: el Mesías, el Señor Jesucristo, el Alfa y Omega.

Por lo tanto, toda persona que ha recibido a Cristo como Salvador, ha recibido al Alfa y Omega, ha recibido al que es, que era y que ha de venir: ha recibido al Todopoderoso.

Recordando que la imagen y semejanza de Dios es Cristo: Cristo en Su cuerpo angelical es la imagen de Dios, Cristo en Su cuerpo físico es la semejanza física

harán lamentación por él. Sí, amén.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“EL ALFA Y OMEGA.”

Aquí la persona que está hablando dice —y es el Señor—, dice: “*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y fin, dice el Señor.*” Vean que es el Señor el que habla: “... dice el Señor, el que es, el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso.”

¿Quién está hablando ahí? El Todopoderoso.

“El que era” en aquel tiempo, “el que era” antes de aquel tiempo, eternamente, en todo el Antiguo Testamento y antes del Antiguo Testamento; “y el que ha de venir.”

La Segunda Venida de Cristo será la Venida del Alfa y Omega. La Primera Venida de Cristo fue la Venida del Alfa y Omega.

Por lo tanto, necesitamos conocer completamente quién es el Alfa y Omega, el primero y el último o el principio y el fin, “el que es, el que era y que ha de venir,” porque Él es el Todopoderoso.

Está prometido que para el Día del Señor, para el tiempo en que Su Venida se cumplirá, estará hablándole a Su pueblo.

Sigue diciendo este capítulo 1 de *Apocalipsis, verso 9 al 11:

“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta..."

Estaba en el Día del Señor, que corresponde al Día de y para Su Segunda Venida. O sea, que Juan fue transportado, trasladado, a este tiempo en el cual nos ha tocado a nosotros vivir.

Así como el sábado para los judíos es el "día de reposo," de descanso, es el "día del Señor" como día de la semana para los judíos; el séptimo Día de la semana, para el Programa de la Segunda Venida de Cristo, por cuanto un Día delante del Señor es como mil años, y mil años como un Día... la Escritura dice en Hebreos, capítulo 1, verso 1 en adelante:

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo..."

San Pablo dice que Dios, el cual habló por medio de los profetas a los padres, dice: "En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo." Son los postreros días delante de Dios, que para los seres humanos son los postreros milenios, o sea, los tres últimos milenios: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Esos son los días postreros delante de Dios, los cuales comenzaron en los días de Jesucristo. Por eso San Pablo dice: "En estos días postreros nos ha hablado por el Hijo," o sea, por Jesucristo.

"Un Día delante del Señor es como mil años, y mil años como un Día." Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8; y el Salmo 90, verso 4.

Hay otros lugares donde nos habla la Escritura de los días postreros, y también nos habla del Día del Señor

eternamente.

La imagen de Dios es Cristo en Su cuerpo angelical y la semejanza física de Dios es Cristo en Su cuerpo físico; cuerpo que fue ofrecido en sacrificio como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados y como el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo; luego fue resucitado glorificado, y está sentado ese cuerpo glorificado en el Trono celestial de Dios; por eso puede decir: "Todo poder me es dado en el Cielo y la Tierra," porque el que tiene el poder es el que está sentado en el Trono celestial.

El mismo Cristo dijo en San Mateo, capítulo 26, verso 64:

"Jesús le dijo (al Sumo Sacerdote): Tú lo has dicho..."

Vamos a ver... Verso 63 también:

"Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo."

Aquí podemos ver que Cristo dijo que se sentaría en el Trono de Dios, a la diestra de Dios. En el capítulo 3 del Apocalipsis, versos 20 al 21, nos muestra que Él se sentó y está sentado en el Trono celestial de Dios:

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono."

Él dice que se sentó con el Padre en el Trono del Padre. Y en esa misma forma dice que le dará al vencedor que se

Dios coloca delante de él. Coloca delante del ser humano la vida en Cristo.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Eso es San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante.

Y Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13 nos dice: *“Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.”*

El que tiene al Hijo, tiene la vida (la vida eterna); el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

No tiene la vida eterna. Lo que tiene es una vida temporal que se le va a terminar en algún momento y no sabe cuándo se le va a terminar.

Estamos aquí en este planeta Tierra para escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, que nazca la fe de Cristo en nuestra alma y lo recibamos como nuestro único y suficiente Salvador, para que sean borrados nuestros pecados con la Sangre de Cristo nuestro Salvador.

Para eso hemos venido a este planeta Tierra, esa es la meta: que obtengamos el perdón de nuestros pecados, seamos limpiados de todo pecado con la Sangre de Cristo, y seamos bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo nos bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en nosotros el nuevo nacimiento; nazcamos en el Reino de Cristo, en el Reino de Dios, como hijos hijas de Dios. Eso es el propósito del Programa Divino, ese es el Plan Divino del Alfa y Omega, de Cristo el Ángel del Pacto, a través del cual Dios está manifestándose desde la eternidad, a través del cual creó los Cielos y la Tierra.

El cuerpo de Dios angelical es llamado el Ángel del Pacto y es Cristo en Su cuerpo angelical; por eso podía decir: *“Antes que Abraham fuese, yo soy.”* San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58. En Él moró Dios

prometido para Su Segunda Venida.

Es importante entender que Cristo también habló de los días postreros en San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40, cuando dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

Ahora, de los días postreros hay uno que es el último. Ése es, delante de Dios, el séptimo milenio, en donde se cumplirá la Venida del Señor; es el Día del Señor, así como el séptimo día de la semana es el “día del Señor” para los judíos, “día de reposo” para los judíos, dedicado a Dios; porque el Señor es Señor del sábado, dijo Cristo; y el Señor Jesucristo es Señor también del Sábado milenal, que es el séptimo milenio, en donde Él va a establecer Su Reino Mesianico.

Por eso en Malaquías también nos habla del Día del Señor, en donde dice: Capítulo 4, verso 1 al 6:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno (ese es el Día del Señor), y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Es ese el tiempo en donde se va a cumplir la gran tribulación, que durará tres años y medio en cumplimiento a la segunda parte de la semana número setenta de la profecía de Daniel, capítulo 9, versos 21 al 27.

Hubo una brecha que se abrió en el tiempo de Jesús, en donde Él cumplió los primeros tres años y medio de la semana número setenta. Esa semana número setenta consta de siete años, como cada una de las semanas anteriores proféticas constan de siete años; que, por todo, vienen a

ser: 490 años. Después sacan la cuenta de 70×7 (a ver cuánto les da) = 490 años.

Él murió a la mitad de la semana número setenta, o sea, que murió por el año 486 y medio; y 3 años y medio más, son 490.

Cuando murió, ahí se detuvo la semana número setenta para entrar, el Día de Pentecostés (ya entró), el pueblo que corresponde al Nuevo Pacto, el cristianismo, la Iglesia del Señor Jesucristo; y ya lleva unos dos mil años la Dispensación de la Gracia. Y cuando se complete la Iglesia del Señor Jesucristo, Cristo saldrá del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, se cerrará la Dispensación de la Gracia, y comenzará a contar el tiempo de la segunda parte de la semana número setenta.

Después que se complete la Iglesia del Señor Jesucristo es que Cristo hará la Obra de Reclamo como Rey y como Juez, y se tornará luego a los judíos, luego que haya resucitado a los muertos creyentes en Él y haya transformado a los que estén vivos, para llevarlos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero; lo cual está muy cerca. Por lo cual, los creyentes en Cristo tienen que estar preparados delante de Cristo, delante de Dios, con sus vidas arregladas delante de Cristo, sirviendo a Cristo, trabajando en Su Obra, y vigilando por la Venida del Alfa y Omega, el cual es Jesucristo.

Cristo, el Alfa y Omega, ha estado en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, del Día de Pentecostés hacia acá; el mismo que estuvo en el velo de carne llamado Jesús, el mismo que estuvo en los profetas, los cuales fueron el velo de carne temporal, a través de los cuales Dios habló al pueblo, a los cuales vino la Palabra de Dios revelada

por nombre JOSUÉ a su servidor, que era Oseas, el cual estuvo brazo a brazo con Moisés y vino a ser el General del ejército de Israel, y que luego vino a ser el sucesor de Moisés, el cual llevó al pueblo al otro lado del Jordán: entraron por Jordania, pasaron por Jordania, y pasaron al otro lado del Jordán, al lugar donde tenían que entrar a Jericó, donde las murallas de la ciudad cayeron cuando las trompetas sonaron.

Veán ustedes, el Alfa y Omega es Cristo, el cual en Su cuerpo angelical es el Ángel del Pacto, el cual aparecía en aquella luz o Columna de Fuego a Israel.

Dios estaba en Su Ángel, el Ángel del Pacto, que es el cuerpo angelical de Dios. Y luego, a través de ese cuerpo angelical, de esa Columna de Fuego, creó el universo, creó todas las cosas, las que hay en los Cielos y también las que hay en la Tierra.

Luego habló por medio de los profetas: Ése era el Alfa y Omega. Y luego habló por medio de Jesús, el velo de carne donde Dios estuvo en toda Su plenitud. Ese es el cuerpo físico de Dios, Jesús, o el cuerpo llamado Jesús, el cual tenía que ser colocado en Sacrificio por el pecado de los seres humanos “para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna.” [San Juan 3:16]

En la Cruz del Calvario fue otorgado el perdón de los pecados para Israel y para toda persona. Pero un perdón no es efectivo a menos que la persona lo acepte; para lo cual hay que aceptarlo como Salvador, para obtener el perdón, y se haga una realidad ese perdón en la vida de la persona; y todo pecado, con la Sangre de Cristo sea borrado.

Todos tienen la misma oportunidad. Le ha sido dado libre albedrío a todo ser humano para creer o no creer, para ser un creyente o ser un incrédulo frente a lo que

hacia acá ha estado en medio de Su Iglesia, de los creyentes en Él. Y Él dijo: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí Yo estaré.” Todo esto en Espíritu Santo, en esa Columna de Fuego, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, que es donde Dios mora en toda Su plenitud.

Por eso el Ángel del Pacto tiene el Nombre de Dios, y por eso el velo de carne también, llamado Jesús, vino en el Nombre de Su Padre.

En el Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.”

“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

Por eso cuando le apareció el Ángel de Dios en aquella llama de fuego a Moisés, le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

Moisés quiso saber el Nombre de Dios, y el Ángel le dice que le diga al pueblo: “YO SOY EL QUE SOY.” Porque Moisés estaba muy preocupado, porque si le preguntaban, cuando les dijera: “El Dios de vuestros padres me ha aparecido y me ha enviado a vosotros. Y si ellos me preguntan: ¿Cuál es Su Nombre?, ¿qué voy a responder a ellos?”

—“Les dirás: YO SOY EL QUE SOY. Y les dirás: YO SOY me envió a vosotros.” [Éxodo 3]

Moisés conoció cómo se pronunciaba el Nombre de Dios, que son cuatro consonantes: Y-H-W-H. Tiene esas cuatro consonantes, pero no tenía vocales; pero Moisés sabía cómo pronunciar el Nombre de Dios, el cual vino a ser YESHUA, Josué traducido al español; por eso le puso

para que la dieran a conocer al pueblo.

Esos eran los pensamientos de Dios revelados a cada profeta en el cual Dios por Su Espíritu se manifestó y habló al pueblo; y cuando habló, esa era la Palabra de Dios. Mientras no había hablado, eso no era la Palabra de Dios, porque todavía no estaba hablada al pueblo; pero cada vez que Dios transmitía Sus pensamientos al corazón y al espíritu de cada uno de esos mensajeros, no era la Palabra hasta que el mensajero la hablaba; y cuando la hablaba, luego tenía que materializarse para el momento correspondiente que fue asignada esa Palabra.

Era el Alfa y Omega, era Cristo en Espíritu Santo hablando por medio de velos humanos, cuerpos humanos; y luego, cuando se creó un cuerpo de carne en el vientre de María, el cual creció en el vientre de María y nació en ese velo de carne, Dios estuvo manifestado en toda Su plenitud, el Alfa y Omega, el principio y el fin, el primero y el último, el Dios Todopoderoso. Era Dios en Espíritu Santo en el velo de carne llamado Jesús.

Ahora, algunos piensan que Dios es tres personas. Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza; si Dios fuera tres personas, usted también sería tres personas, pero usted sabe que usted es uno solo. Y Cristo dijo en San Juan, capítulo 10, verso 30: “El Padre y yo una cosa somos.” Por lo tanto, Jesucristo identifica a Dios como una sola persona. Y eso está de acuerdo a lo que Dios dijo: “Oye Israel, el Señor tu Dios uno es.”

Ahora, por supuesto, hay un misterio en Dios. Ese misterio es del cual habla San Pablo en Colosenses, capítulo 2, versos 2 en adelante, 2 al 3, donde dice:

“...Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno

entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo (el misterio de Dios el Padre, y de Cristo),

en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”

La Escritura también, en San Juan, capítulo 1, nos dice, desde el verso 1 en adelante:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”

Aquí nos muestra que en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios: Un solo Dios.

Luego, en el verso 14 de este mismo capítulo 1 de San Juan, dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Y ahora, el Verbo se hizo carne, creando en el vientre de María una célula de vida que se multiplicó célula sobre célula y formó el cuerpo de Jesús, en el cual habitó la plenitud de la Divinidad, la plenitud de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por eso la Escritura dice en el libro de los Hechos, capítulo 2, verso 36, que Dios hizo a Jesús Señor y Cristo. Capítulo 2, verso 36 dice, del libro de los Hechos:

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.”

Iglesia, vienen los hijos e hijas de Dios; y por eso Él les llama hijos: *“Yo seré su Dios, y él será mi hijo.”*

Luego, en el capítulo 22 y verso 12 en adelante, dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

Aquí, vean ustedes, es Jesucristo el que se identifica como el Alfa y Omega, como el primero y el último, como el principio y el fin. Se identifica también como la raíz y el linaje de David, como la Estrella resplandeciente de la Mañana. Él es el Lirio de los Valles, la Rosa de Sarón. Todos esos títulos los tiene Jesucristo, el Alfa y Omega, el Dios Todopoderoso.

El misterio de Dios el Padre, y de Cristo, del Alfa y Omega, es que el velo de carne llamado Jesús es el velo humano, el templo humano de Dios, donde Dios moró y mora en toda Su plenitud. Cuerpo que ya está glorificado y se ha sentado a la diestra del poder de Dios en el Cielo, y por eso todo poder le es dado en el Cielo y en la Tierra, dice en San Mateo, capítulo 28, verso 16 al 20, y dice que estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Cristo en Espíritu Santo desde el Día de Pentecostés

haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”

Ahora vean, dice que se dio a conocer, que le apareció a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente: el Todopoderoso, el Alfa y Omega.

Veamos algunos lugares. Capítulo 1, verso 10 al 11 de Apocalipsis, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.”

Es la Voz de Jesucristo hablando en el Día Postrero, hablando en el Día del Señor. ¿Hablando a quién? Hablándole a Su Iglesia. Es la Voz del Alfa y Omega, la Voz de Cristo hablando a Su pueblo en el Día Postrero.

En el capítulo 21 también dice, verso 5 en adelante:

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.”

Es Cristo hablándole a Su pueblo.

“Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.”

Es Cristo hablando a Su pueblo, el segundo Adán, a través del cual viene, por medio de la unión de Cristo y Su

Por eso a Jesús se le llama en medio del cristianismo: Señor Jesu-Cristo, porque Dios ha hecho a Jesús Señor y Cristo; lo cual muestra que Jesucristo es y en Jesucristo está la plenitud de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por eso Jesús dijo en el capítulo 14 de San Juan, a uno de Sus discípulos, y por consiguiente para todos: Capítulo 14, verso 6 en adelante:

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

Y ahora, el que ha visto a Jesús, ha visto al Padre; y Él no hablaba de Sí mismo, dice Él. O sea, era el Padre que moraba en Él, el cual hablaba a través de Él; era Dios en y con Su cuerpo teofánico angelical (llamado el Ángel del Pacto) dentro del velo de carne que Él se creó (llamado Jesús). Ahí está el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.

Así como en usted no es su cuerpo físico el que habla, aunque usted ve que mueve la boca y la lengua, los labios y todo, pero es su alma usando su espíritu, ese cuerpo

espiritual que es a través del cual se manifiesta su alma y habla, y hace que sus labios y su boca se muevan para hablar; pero lo que habla es lo que usted está pensando.

Aunque hay personas que dicen: “Yo hablé sin pensar.” Siempre la persona piensa lo que habla. Aunque algunos dicen que no, pero primero piensan y después hablan.

Es como cuando Dios habla por medio de Sus diferentes mensajeros, de Sus diferentes profetas: Dios no habla primero y después piensa lo que habló. No, Él pensó lo que iba a hablar a través de Sus diferentes profetas, de Sus diferentes mensajeros, de Sus diferentes velos de carne. Y usted como individuo tiene un velo de carne también, a través del cual manifestarse, revelarse, en esta Tierra.

Cristo, el Alfa y Omega, es el que ha estado hablando; por lo cual, ha sido Dios, el Alfa y Omega, como Él se identifica en diferentes Escrituras, y como el Dios Todopoderoso.

Miren en el libro del profeta Isaías, en el capítulo 41, verso 4, dice:

“¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.”

Y en el capítulo 44, verso 6 de Isaías, también dice:

“Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.”

¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis

testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.”

Ahora vean cómo Dios se identifica como el primero y el postrero. Y vean también cómo se identifica como el Todopoderoso. Capítulo 17 del Génesis, hablándole Dios a Abraham, dice la Escritura:

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.”

Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.”

Aquí Dios se identificó como el Dios Todopoderoso. Y luego en Apocalipsis lo encontramos, a Cristo, identificándose como el Todopoderoso.

También con Moisés, hablando con Moisés le dice en Éxodo, capítulo 6, versos 1 en adelante:

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo